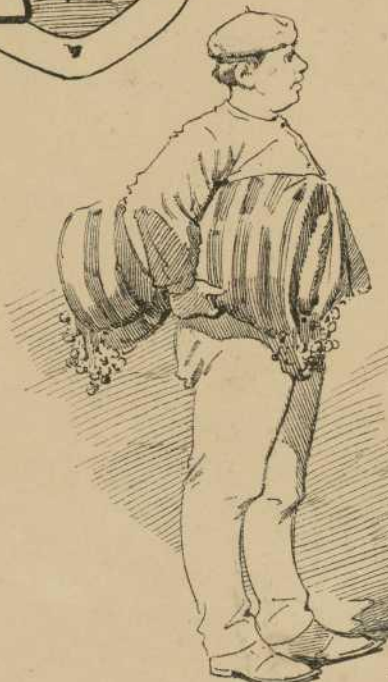


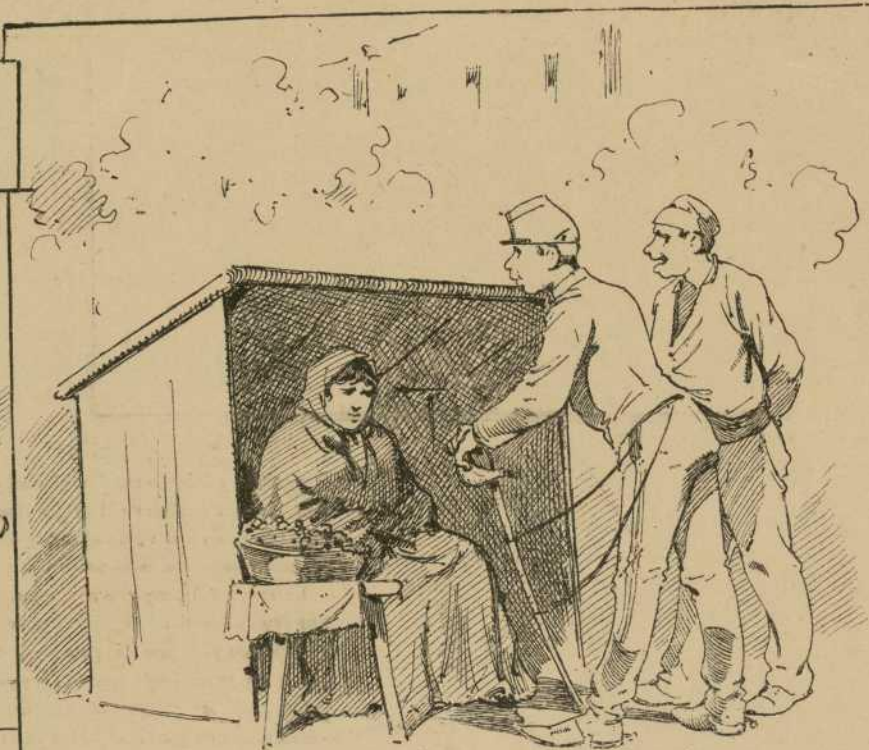
# Logroño



¡Andai, echarli guindas á este riojanito!



Á la puerta de casa.



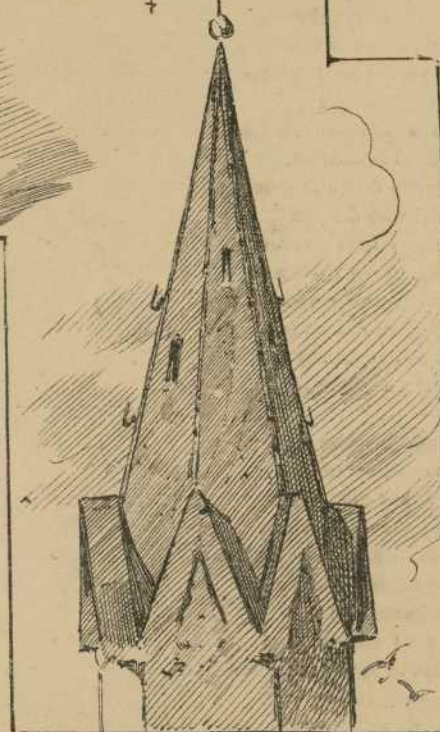
Una castañera en la plaza de la Constitución con su tertulia correspondiente.



Como prueba este tipo hay en esta región, recuerdos de Navarra, Castilla y Aragón.



Aquí está un mozo barbián para quien quiera algo de él.



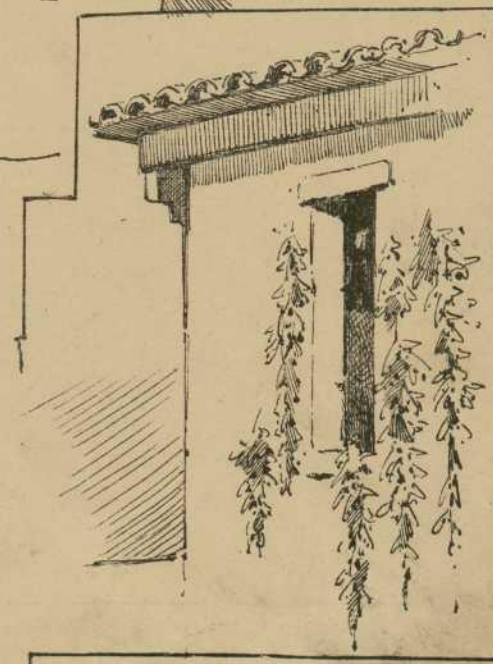
La torre de Santa María de Palacio.



El mercado.



Y es lo que yo digo: ¿quién diablos se comerá tantos pimientos?



Las fachadas sencillas se adornan con pimientos y guindillas.



T. 202.263

# XXXVII LOGROÑO

Sagasta y Espartero, dos glorias de Logroño,  
y entrambos adalides del grupo liberal,  
merecen que en la villa del oso y el madroño  
yo busque una cadencia patriótica y marcial.

La causa del progreso se afirma en la Rioja.  
Por eso allí se tiene seguro el porvenir,  
y el clásico pimiento, de pura sangre roja,  
parece un gorro frigio que no hay más que pedir.

Nos trajo las gallinas el buen don Baldomero  
que el golpe de puntilla pegó á la reacción,  
y sigue su sistema don Práxedes primero,  
sistema que acentúa... si está en la oposición.

Sagasta y Espartero serán para Logroño  
motivos suficientes de patria vanidad,  
hasta que aquellos campos nos den otro retoño  
del árbol floreciente que da la libertad.

Y ya que estoy hablando de frutas y de flores,  
haré cumplido elogio del vino del país,  
que en opinión de muchos y finos catadores  
supera al Jerez seco y al mismo triple anís.

Acúsome, señores, de no estar enterado  
y no ilustrar el tema también con mi opinión;  
pero en cuestión de vinos... estoy muy delicado  
y el cáncer me amenaza con garras de León.

Logroño es muy alegre, la gente campechana,  
El *Espolón* semeja retazo de un vergel;  
abundan los soldados, y ¡hay cada riojana  
con labios como guindas que deben ser de miel!

El Ebro, murmurando, le riega las campiñas  
sin el menor cuidado de hacerlo bien ó mal,  
y agradecidas luego las huertas y las viñas  
reparten por el mundo sus frutos sin igual.

Por dos soberbios puentes se cruza el ancho río;  
dos obras colosales, sin exageración,  
sobre todo el de hierro, ¡de padre y señor mío!  
que puede ser orgullo de toda la nación.

La inmensa Colegiata, con dos torres hermosas,  
que abre á la misma Plaza su puerta principal,  
posee en arquitectura labores primorosas,  
y tiene pretensiones de buena catedral.

La casa del caudillo de las tropas cristinas  
que se pasó la vida batiendo á la facción,  
está frente á un convento de monjas Agustinas,  
y tiene en la fachada su heráldico blasón.

Confieso mi delito. Pensaba que en Logroño  
era el aburrimiento cruel enfermedad,  
y entré con ese miedo del recluta bisoño,  
que lleno de temores asalta una ciudad.

Morrocotudo chasco, del cual me felicito.  
Acaso en muchos meses me aburriría allí,  
pero á primera vista me pareció bonito  
y á poco más suspiro el día en que salí.

¡Cómeme por patrona, si así llamarse puede,  
una muchacha linda, más rubia que la miés,  
que está muy enterada de lo que allí sucede  
y entiende de piano, y acaso de francés.

Comí con oficiales de varias graduaciones,  
que hablaron de tertulias, de juegos, de billar,  
de toros, de ejercicios, de chicas, de galones,  
de todo lo que forma la vida militar.

Por unos y por otra, deduje en consecuencia  
que viven en familia las gentes por allí,  
que ven pasar los años sin cargos de conciencia,  
y si hubo paraíso, debió de ser así.

Paseos y tertulias, cafés y reuniones,  
á ver pasar la tropa, y á *portales* después.  
Esto es lo que me dijo con muchas digresiones  
la hermosa patroncita, más rubia que la miés.

De trajes y costumbres... la jota y la guitarra,  
la gorra y el pañuelo, la manta y el calzón;  
en fin, por una parte recuerdos de Navarra  
y por el otro lado detalles de Aragón.

Con esto, me parece que todo está descrito,  
y si algo me faltara, que sí me faltará,  
perdone la Rioja; pero no necesito  
decir que el pobre numen se va agotando ya.

Logroño me ha gustado. Lo digo francamente,  
no porque sea grande ni bella población,  
sino porque el conjunto, mirado de repente,  
venciera, cual la mía, cualquiera prevención.

Por poco se me olvida. El héroe de Luchana  
tiene allí un monumento, carísimo quizás,  
porque es muy generosa la tierra riojana;  
mas creo que Espartero merece un poco más.

Allí falta una estatua. Del modo que está ahora  
resulta desairado y pobre el panteón;  
que ponga en él el arte su mano creadora  
y quedará de fijo precioso el Espolón.

Punto final. Los versos resultan muy ramplones.  
Al arrojar la pluma saludo muy cortés  
á aquellos oficiales de varias graduaciones,  
y á aquella jovencita más rubia que la miés.

SINESIO DELGADO.



R. 157.831

Gobierno de La Rioja  
BIBLIOTECA DE LA RIOJA  
\*10000291635\*

RMG  
000014

Biblioteca de La Rioja

13